

ARTÍCULOS

Contacto y constitución de variedades del español en el Putumayo, Colombia

Por

RUBÉN ARBOLEDA TORO*

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



En distintos lugares de Hispanoamérica se viven procesos lingüísticos análogos al que se dio con la llegada de los españoles a territorio americano; esto es, el contacto de diferentes variedades de español, que desemboca en la constitución del español de América. Uno de esos procesos es el que se vive en el Bajo Putumayo (Amazonía occidental colombiana). Esta región del departamento de Putumayo ha sido objeto de una colonización intensa, sobre todo a partir de 1950 aproximadamente, motivada por distintas bonanzas regionales como la coca, el petróleo e incluso la madera (antes fueron la quina y el caucho) y por los desplazamientos originados por el conflicto armado y otros hechos de violencia en Colombia. La población colona predominante, proveniente del departamento de Nariño y del Alto Putumayo, es hablante de una variedad conocida como español andino; pero al lado de esta población han llegado hablantes de español tolimense, antioqueño, llanero y costeño (pacífico y atlántico), entre otros. El contacto de estas variedades parece estar originando una nueva variedad, según lo insinúan unos primeros datos recolectados. Atendiendo a un modelo de análisis propuesto por Germán de Granda, consideramos que el proceso de constitución de la nueva variedad se encuentra en una primera etapa, la de koineización, que comprende procesos nivelación y simplificación.

Palabras clave: lingüística española, contacto lingüístico, contacto dialectal Colombia, sociolingüística, dialectología, historia.

* Profesor titular, Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia. Campo de investigación: Lingüística española; en particular, el español andino. Dirección electrónica: rdarboledat@unal.edu.co

• Artículo recibido el 29 - 10 - 03 y aprobado el 10 - 11 - 03

Al que está quieto se lo deja quieto.
(Adolescente embolador de La Hormiga, Putumayo)

Llegados los españoles a América (finales del siglo XV), se configura aquí una nueva variedad de lengua española, comúnmente conocida como español de América, con base, entre otros hechos, en el encuentro de variedades dialectales peninsulares, entre las cuales la andaluza fue predominante, y en el contacto con lenguas aborígenes. Pese a los múltiples estudios realizados no existe aún una mirada de conjunto sobre los procesos de constitución de dicha variedad. Germán de Granda ha trabajado en un marco teórico y metodológico para la puesta en marcha de dicha tarea. Piensa el autor que es aconsejable establecer las líneas básicas del proceso de formación y evolución del español americano a partir de líneas homólogas proporcionadas por fenómenos lingüísticos del mismo tipo ocurridos en otras regiones y a partir de las tendencias evolutivas de los distintos ámbitos culturales, el lingüístico entre otros, en agrupaciones sociales enfrentadas a procesos de colonización como el que tuvo lugar en la América hispánica. La comparación de situaciones en las que entran a coexistir variedades dialectales diferentes pero mutuamente inteligibles, debido a expediciones colonizadoras u otras causas, muestra que regularmente se desemboca en procesos de koineización multidialectal. Así las cosas, ésta es la primera etapa en el proceso de constitución del español americano. La koineización comprende procesos de nivelación y simplificación. La nivelación es, en esencia, la reducción de rasgos divergentes entre los dialectos en contacto, en un proceso que privilegia los de uso mayoritario. Pero no de manera mecánica, sino en interacción con el procedimiento de simplificación, que privilegia las realizaciones económicas, las realizaciones más simples o, dicho desde el ángulo opuesto, las de menor complejidad, así no correspondan a las de uso mayoritario en el área de contacto (De Granda, 1994: 11ss.).

Procesos lingüísticos análogos al que desató la llegada a América de españoles procedentes de distintas regiones, se viven hoy en distintos lugares de Hispanoamérica. Me voy a referir, de manera muy general e introductoria al caso del Putumayo.

El Putumayo, intendencia erigida en departamento mediante el Artículo 309 de la Constitución Política de Colombia de 1991, ubicado en el suroccidente del país, limita al oriente con el departamento de Nariño, al norte con el departamento del Cauca, al oriente y nororiente con el departamento de Caquetá y al sur con Ecuador y, en una pequeña franja, con Perú. Consta de tres regiones: Alto,

Medio y Bajo Putumayo. Es el Alto Putumayo la región montañosa del departamento, ubicada en su parte noroccidental, de altura entre 2000 y 3500 mts. sobre el nivel del mar; a él pertenece el Valle de Sibundoy, del cual forman los municipios de Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco, así como las inspecciones de policía de San Andrés, San Pedro y San Antonio del Porotoyaco (conocido simplemente como El Poroto), pertenecientes a Santiago, Colón y San Francisco, respectivamente. El Putumayo Medio comprende el descenso de la cordillera hacia la llanura amazónica; incluye “la zona de Mocoa, la parte alta del río Guamuez y del Putumayo, regiones éstas de clima preferentemente templado.” El Bajo Putumayo o zona selvática oriental comprende la mayor parte del territorio, terreno llano ligeramente inclinado, de altura oscilante entre 200 y 500 mts., al cual pertenecen los municipios de Villa Garzón, Valle del Guamuez (cabecera: La Hormiga), Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, Orito, San Miguel y Puerto Leguizamo.

Hasta comienzos del siglo XX, el territorio del Putumayo fue habitado casi exclusivamente por sus aborígenes, y por indígenas quechuas que ingresaron más o menos en la misma época del descubrimiento de América, en el proceso expansivo del imperio incaico. Desde la primera década del siglo XX, los misioneros capuchinos promovieron la colonización del Putumayo, bajo el principio de que la dimensión de la “civilización indígena” estaba vinculada al desarrollo económico de la región y a la convivencia de los indígenas con colonos españoles y criollos. La colonización se emprendió predominantemente con nariñenses andinos pobres, atraídos por el otorgamiento de tierra y las perspectivas de un mejor vivir; fue así como se fueron creando los pueblos del Putumayo. La variedad de español hablada por los colonos es el **español andino** nariñense que, en consecuencia, es una variedad de español hablada en el Putumayo; de manera bastante homogénea en el Alto y en convivencia con otras variedades del español, en el Medio y en el Bajo.

Con el nombre de **español andino** suelen referirse los especialistas a la variedad de español hablado principalmente en la región andina de Suramérica, desde el noroccidente de Argentina hasta el extremo suroccidental de Colombia¹. Corresponde esta región al territorio del antiguo imperio inca, a lo largo del cual se expandió el quechua, primero como lengua del imperio y luego, con la dominación española, como lengua general de evangelización. En esta región, que constituyó en su momento el virreinato del Perú, han convivido entonces el

¹ Digo *principalmente* porque debido a distintas oleadas migratorias esta variedad se ha extendido, por ejemplo hacia algunas áreas de la región amazónica.

quechua y el español desde el momento mismo de la conquista, ocurrida hace más de 450 años; de este contacto derivan rasgos dialectales específicos del mencionado español andino.

A lo dicho me refiero con cierto detalle en la revista *Forma y Función*, citada más adelante.

El Bajo Putumayo ha sido colonizado, básicamente a lo largo del siglo XX y lo que va corrido del XXI, en primer lugar por personas provenientes de Nariño y Alto Putumayo, hablantes, como se dijo, de **español andino**. En eso ha influido la vecindad, la pertenencia temporal a la misma unidad administrativa y las políticas de colonización, promovidas en principio por los misioneros capuchinos. Pero el Bajo Putumayo, a diferencia del Alto, también ha sido significativamente poblado por personas de la región Pacífico, del interior del Valle y del Cauca, de Antioquia, el Viejo Caldas, la Costa Norte, el Huila, Caquetá, el Llano, entre otras. Tienen en común todos esos pobladores un origen socioeconómico bajo. En general son emigrantes en búsqueda de tierra, de mejores condiciones de vida; son emigrantes atraídos por las sucesivas bonanzas amazónicas (quina, caucho, petróleo, coca); son desplazados de la violencia, que con el paso de los años enfrentaron otras violencias. La exploración petrolera, que se inicia por los años cincuenta, trajo un enorme incremento de la colonización; desde finales de los setenta lo hizo el cultivo de la coca.

Según la “Encuesta socio-económica en frentes de colonización. Macroregional Orinoquia-Amazonia”, realizada por el INCORA en 1991, la procedencia de los colonos del Putumayo (teniendo en cuenta sólo los municipios de Mocoa, Orito, Puerto Asís, Valle del Guamuez y Villa Garzón) era así: Nariño 54.5%, Cauca 14.6%, Putumayo (de unos municipios a otros) 8.1%, Valle 5.7%, Tolima 4.9%, Caquetá 2.4%, Cundinamarca 2.4%, Meta 1.6%, Huila 0.8%, otros (incluidos Boyacá, Caldas, Risaralda y Santander) 4.9%.

La población proveniente de Nariño era de 77.8% en Orito, 75% en el Valle del Guamuez, 53.8% en Puerto Asís, 36.8% en Mocoa y 30.8% en Villa Garzón. Según la encuesta, el resto de colonos del Valle del Guamuez procedía de: Cauca 10%, otros municipios de Putumayo 5%, Valle 5% y Meta 5% (Ariza y otros 1998: 41ss).

Desde entonces habrán sucedido algunas modificaciones. En el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del Municipio Valle del Guamuez (cuya cabecera es

La Hormiga), se lee: “Según el censo del SISBEN de 1999, la población del municipio está compuesta básicamente por inmigrantes provenientes de Nariño, Cauca, Caquetá, Huila, Valle, Antioquia, Viejo Caldas y gran parte de la población flotante proviene de Lago Agrio en el Ecuador.” p. 9. Desafortunadamente no se presentan datos porcentuales. Se registra ahora población proveniente de Antioquia.

Informa el Plan que según datos del Sisben de 1998, los habitantes de la cabecera municipal del Valle del Guamuez ascendían a 9840 y los del sector rural (69 veredas) a 30.025 (total 39.865), en tanto que, según datos del Dane, para 1993 la población urbana ascendía a 5.939 y la rural a 29.980, lo que arroja un total de 35.919 (Ariza y otros 1998: 184ss.). Según estos datos, en el lapso de 5 años se ha presentado una leve disminución de la población rural y un incremento notorio de la población urbana. Esta realidad parece no ser exclusiva de este municipio.

El Plan presenta otros datos del censo de 1993 del Dane. Población masculina 20.087; femenina, 15.832. Sobre 35.266 habitantes (no el total de 35.919), la población nacida en el mismo municipio era de 11.598 (33%), la proveniente de municipios del mismo departamento: 3.572 (10%), de otro departamento: 19.358 (55%), de otro país: 489 (1%); sin información: 249 (1%).

En estos datos no hay alusión a población aborigen. Según José Samuel Delgado, en La Hormiga no la hay. A comienzos del siglo XX la población aborigen de la región fronteriza con Ecuador, los cofanes, desintegrada por una epidemia (de tifo, al parecer), se ubicó en diferentes lugares, y donde hoy es La Hormiga formaron el pueblo de Santa Cecilia, que abandonaron luego (Delgado 2003: 7). Hoy en día, una de las poblaciones cofanes más cercana a La Hormiga es Santa Rosa del Guamuez, a unos 12 kilómetros hacia el norte. Hasta el año de 1998 esta población constaba de 44 familias (165 personas); sólo había entonces un hablante monolingüe cofán (mujer) y un número importante de personas bilingües cofán-español, de las cuales hay una lista parcial en el documento que se cita; son todas de apellidos Criollo, Queta o Yogé (Delgado y otros 1998: 27, 49). Probablemente buena parte de los colonos con los cuales han establecido contacto los cofanes sean hablantes de español andino; si así fuera, en el español hablado por ellos habría los rasgos de contacto ya presentes en esa variedad del español y, probablemente, rasgos derivados del contacto del español andino con su lengua nativa. Delgado trae algunos datos y testimonios sobre contactos de indígenas y colonos, que confirman la predominancia de nariñenses y caucanos

(2003: 10, 11; 1998: 63-64). En algunas transcripciones de testimonios de indígenas se observan rasgos de español andino.

Existe actualmente en La Hormiga La Casa Indígena, a donde periódicamente acuden indígenas de distintos cabildos que se forman en educación bilingüe; aquí mismo se alojan.

En la tercera parte de su escrito del año 2003, Delgado aporta pequeñas monografías de unas 24 veredas del municipio del Valle del Guamuez. Aquí se confirma también la predominancia nariñense y caucana de los primeros colonos, pero se encuentran datos sobre personas procedentes de otras regiones del país. De otro lado se da cuenta de veredas de población colona e indígena (cofanés, paeces y descendientes de los pastos).

Por ahora no se puede hablar de la existencia de una variedad de español bajoputumayense sino de un español bajoputumayense en proceso de constitución, a partir del encuentro de distintas variedades de español, en el que predomina el español andino de los pobladores provenientes de Nariño andino y del Alto Putumayo, incrementado por la presencia de hablantes de español andino procedentes de Lago Agrio (en general, de la provincia de Sucumbíos), Ecuador, y por el hecho de que la variedad de español de la población proveniente del Cauca (segunda en cantidad, parece) comparte rasgos dialectales con el español andino. Al cuantificar los hablantes de español andino, debe tenerse presente que un porcentaje de la población procedente de Nariño no es hablante de esta variedad de español, aun cuando comparte algunos rasgos característicos; me refiero sobre todo a la proveniente del Pacífico nariñense (Arboleda 2002: 17, 25-26).

Al parecer el proceso de constitución del español bajoputumayense se encuentra en la primera etapa, la de koineización, análoga a la desencadenada por el encuentro de dialectos peninsulares del español al descubrimiento de América, descrita por De Granda. También en este caso hubo un dialecto predominante, el andaluz, y una población inicial de origen socioeconómico bajo, venida a América en búsqueda de oportunidades, de mejores condiciones de vida. A su vez el andaluz es una variedad surgida del encuentro de lenguas y de dialectos españoles en el sur de España, que tuvo como base el castellano toledano (Bustos Tovar 1997); la reconquista de ese territorio español, en el que cada vez se consolidaba más una cultura hispano-árabe, fue un hecho histórico determinante de aquel proceso lingüístico.

En la formación de la variedad de español bajopotumayense, así como en los demás procesos de formación de variedades nuevas, interviene un componente que por supuesto no estuvo presente en la constitución del andaluz ni en la primera etapa de formación del español de América: el español de los medios de comunicación. Televisión, radio y prensa. En cuanto a televisión, predominan en la zona de estudio los grandes canales nacionales. Al parecer, en radio predominan, por razones técnicas, las emisoras locales; entra muy bien Radio Sucumbíos de Lago Agrio, importante muestra de español andino. De periódicos, circulan sobre todo El Diario del Sur (Pasto) y El Tiempo, en especial los domingos.

Entre el 20 de agosto y el 15 de septiembre del año 2003 visité por primera vez el Bajo Putumayo; regresé luego a finales de octubre. La base de la estadia fue La Hormiga; desde allí me desplazé a La Dorada (cabecera del municipio de San Miguel), San Miguel, Orito, Puerto Asís y la provincia de Sucumbíos (Ecuador). La Hormiga dista unos 700 kilómetros de Bogotá por la carretera Neiva-Pitalito-Mocoa (Delgado 2003: 26); la distancia es considerablemente mayor por la carretera Pasto-Valle de Sibundoy, Mocoa. De la capital del departamento dista unos 190 kilómetros; de Orito, 50 kms; del corregimiento de La Paz, donde la carretera se abre para Puerto Asís y La Hormiga, 108 kms y de San Miguel, 20 kms (Guerrero 2000: 99). Las carreteras son, por lo general, destapadas. Desde Bogotá se llega por vía aérea a Puerto Asís, distante de La Hormiga unos 128 kilómetros (según el Plan Básico). La Hormiga limita al norte con el municipio de Orito; al oriente, con el municipio de Puerto Asís; al sur, con el municipio de San Miguel y la república de Ecuador; al occidente, con el departamento de Nariño. Su temperatura promedio es de 28°C. La Hormiga data de 1954; el municipio en cuanto tal (841 kms²) fue creado en 1985 mediante Decreto 3293 del entonces Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías, Dainco.

Al sur de la Hormiga se encuentra la población de San Miguel (del municipio del mismo nombre), puerto sobre la margen izquierda del San Miguel, río fronterizo colombo-ecuatoriano, que rueda apacible, al parecer, por entre espesa vegetación. Atravesado el puente y a muy pocos kilómetros se encuentra La Punta y, más allá, a 28 kms. de la frontera, Lago Agrio, población más grande y comercial, pertenecientes a la Provincia de Sucumbíos, de la cual la segunda es capital. Por uno de sus lados cruza el río Aguarico, de dimensiones similares al San Miguel. Se ha dicho ya que muchas personas de esta provincia, hablantes de español andino, migran al Bajo Putumayo y que la Radio Sucumbíos entra aquí muy bien.

He comenzado a observar en el Bajo Putumayo un hecho que insinúa el hipotetizado proceso de koineización: a personas procedentes de regiones donde no se habla el español andino (costeños, vallunos, antioqueños...) o a sus hijos, les escuché, no obstante, construcciones o palabras características de esa variedad. Parece pues que la base de la nivelación es el español andino, lo que se explica por la predominancia que aún tienen allí los hablantes de esta variedad. Pero la adopción de determinadas construcciones y palabras del español andino por hablantes de otras variedades, no obedece solamente a que su empleo sea mayoritario, sino a la economía o simplificación comparativa en relación con otros usos.

Enumero enseguida los textos recogidos. Entre paréntesis hago una breve caracterización del hablante; dado la naturaleza de esta observación preliminar, no siempre se tiene seguridad en relación con las características. Finalmente presento una primera interpretación de cada dato. Si no se da otra indicación, el texto fue recogido en La Hormiga.

“Adelante, un poquito, haga el favor.” (paisa adulto, conductor, que a renglón seguido confirma su procedencia antioqueña con la expresión “lo encholó”, ajena al español andino, para significar que un pasajero colaborador había logrado introducir un soporte en un agujero del aviso de ruta del vehículo).

Haga el favor, común en el español andino, es simplificación de *Hágame el favor*, común en otras variedades, pues en este texto el sustantivo pronombre *me* no es constituyente sintácticamente requerido o, dicho de otra manera, es un constituyente sintácticamente opcional.

Un distribuidor de cerveza le pregunta a un tendero: “¿El envase está desocupado?”; éste, a su vez, pregunta: “¿Va llevar?” (Puerto Asís, el tendero es un costeño atlántico, mayor, 4 años en Puerto Asís, dueño de una caseta-tienda en el embarcadero Hong Kong).

Construcciones como *¿Va llevar?*, común en el español andino, son simplificación de construcciones como *¿Lo va llevar?*, común en otras variedades, pues la no inclusión del sustantivo pronombre, en este caso *lo*, no parece afectar la comprensión cabal del texto. Otros ejemplos: Ante la insinuación “Se trae todos los papeles”, un hablante de Sibundoy responde “Sí, todo voy a llevar”; este mismo hablante me comenta: “A unos profesores ya carnetizaron”. En otras variedades se diría: *Sí, todo lo voy a llevar; A unos profesores ya los carnetizaron.*

“Mi mamá le mandó un papel a la profesora” le dice en Mocoa una niña a un niño, quien responde: “Ya le entregué”; en Mocoa, ante la solicitud “Señorita, ¿me puede vender una arepita?”, ésta responde: “Sí señor, ya le paso” (al parecer, ninguno de ellos es hablante nativo de español andino).

Construcciones como “Ya le entregué” y “ya le paso”, comunes en el español andino, son simplificación de “Ya se la entregué” y “Ya se la paso”, comunes en otras variedades. Nuevamente, la no inclusión del sustantivo pronombre, en este caso *la*, en las construcciones simplificadas, no parece afectar la comprensión cabal del texto. Nótese que cuando se incluye el pronombre *la*, el hablante no emplea *le* (si lo empleara, los textos sería: *Ya le la entregué*, *Ya le la paso*) sino su variante fonética *se* (*Ya se la entregué*, *Ya se la paso*), que, por supuesto, no corresponde al reflexivo; esto incrementa aún más la complejidad del texto.

He venido planteando que la forma empleada en el español andino, más simple, resulta de la aplicación de la omisión en cambio de la sustitución. Frente a la solicitud “Señorita, ¿me puede vender una arepita?” el hablante podría responder con un texto un tanto repetitivo *Ya le alcanzo la arepita*. O sustituir el SN *la arepita* con el pronombre *la*, con lo cual se obtiene el texto *Ya se la alcanzo*, empleada en variedades distintas al español andino. O, algo más simple: omitir dicho SN, en cambio de sustituirlo, con lo cual se obtiene la respuesta empleada en el español andino: *Ya le alcanzo*.

“La gente no se la puede presionar” (mujer paisa joven, funcionaria de una organización no gubernamental; también le escuché un caso similar al paisa antes mencionado).

La introducción del indicador pronominal en oración impersonal de constituyente en posición complemento preverbal (*la* en el caso de *La gente no se la puede presionar*), común en el español andino, neutraliza la polisignificatividad de la oración sin el indicador pronominal correspondiente (como *La gente no se puede presionar*), común en otras variedades, lo cual, desde un punto de vista, es económico, simplificador. Fuera de contexto, esta oración podría interpretarse como impersonal, reflexiva o recíproca, lo que no sucede con la primera.

“Al que está quieto se lo deja quieto.” (Adolescente embolador; no hablante nativo de español andino, según sus rasgos y su habla).

En otras variedades es común el empleo de la forma pronominal no concordante, *le*, en contextos como ese; en ellas el texto más común sería: *Al que está quieto se le deja quieto*. El empleo de las formas concordantes (*lo* o *la*, según el caso), común en el español andino, es económico, simplificador, en cuanto esas mismas formas se emplean cuando la oración no es impersonal, al menos en el español de América; transformada en no impersonal, la oración referenciada sería *Al que está quieto, lo dejamos quieto*. Disponer en este tipo de construcciones de la misma forma pronominal para impersonales y no impersonales, es económico, al menos desde un punto de vista.

“Yo no había mirado lo que miré allá” (exsoldado, caleño, dice, con finca paterna en Santander de Quilichao, Cauca); “Cuando uno ya no mira lejos...” (Puerto Asís, tendero costeño atlántico); “De ese que mira ahí no más” (Puerto Asís, mujer adulta negra, vendedora en una tienda, a quien le pregunté si había pan).

El empleo de *mirar* en contextos donde otras variedades emplean *ver* parece conllevar alguna simplificación frente a una distribución más categórica de los contextos de dichos verbos, característica de variedades distintas al español andino. En cambio de “Yo no había mirado lo que miré allá”, “Cuando uno ya no mira lejos...”, “De ese que mira ahí no más”, en otras variedades se hubiera dicho: *Yo no había visto lo que vi allí, Cuando uno ya no ve de lejos, De ese que ve ahí no más*.

“Yo quiero uno de ‘sticos” (niñas trigueñas, al parecer no de ascendencia nariñense andina).

La sufijación apreciativa de pronombres (*esticos*, en *Yo quiero uno de ‘sticos*), común en español andino, no lo es en otras variedades. Esta expansión de la sufijación apreciativa constituye un ajuste lingüístico favorable, puesto que es la expansión de una manera simple de expresar actitudes del hablante ante ciertas realidades, que en otras variedades se logra por mecanismos menos simples, como en *Yo quiero uno de ‘sticos* frente a *Yo quiero una cosita de estas* o *Yo quiero un dulcesito de ‘stos*. Una profesora de Sibundoy refiriéndose a sus alumnos dice “Y unitos trajeron ollitas”; en otras variedades la expresión de la actitud ante los niños se expresaría de formas menos económicas, como *Y unos lo más lindos trajeron ollitas*.

No sólo en el Bajo Putumayo se observa la expansión. Un hablante nativo de la variedad antioqueño-caldense que con frecuencia establece contacto con el español andino, le dice en Bogotá, telefónicamente, a la empleada de un consul-

torio médico: *¿Si hay algún cambio en la cita, ustedcita me avisa?* Para suavizar la solicitud inicialmente tendió a emplear la fórmula de tratamiento *su mercé* (muy extraño a su variedad nativa), pero resultó imponiéndose el tratamiento *ustedcita*, con el cual tenía un contacto fuerte.

“Sabe estar cerrado en la entrada” (niña trigueña, séptimo grado, hija de padres caleños, dice).

Sabe de “Sabe estar cerrado en la entrada”, común en el español andino, parece cómodo frente a *Siempre está cerrado* o *Suele estar cerrado* (verbo no tan coloquial) o *Acostumbran tener cerrada la entrada*. O, al menos, no es más complejo que los otros usos ejemplificados.

Provistos del conocimiento que tenemos de muchos otros rasgos del español andino podemos determinar niveles de complejidad, de economía, en relación con los rasgos correspondientes de otras variedades e hipotetizar tendencias del proceso koineizador, que, por supuesto habría que entrar a verificar en el corpus. Así, por ejemplo, en construcciones impersonales con *se* de constituyente nominal asociado plural y postverbal, podría llegar a ser predominante la activa, común en el español andino, frente a la pasiva, común en otras variedades, por la economía que representa el hecho de que la primera neutralice la polisignificatividad que la segunda presenta en algunos contextos. Así la impersonal pasiva *En el operativo se detuvieron seis personas* pueden emplearse para significar un proceso reflexivo, recíproco o impersonal; en cambio, la correspondiente impersonal activa *En el operativo se detuvo seis personas* (de verbo en forma singular) sólo se emplea para significar impersonalidad. La impersonal pasiva *La leche se cura durante tres día* puede emplearse para significar que alguien la cura o que ella se cura sin intervención de un agente intencional; en cambio, la correspondiente impersonal activa *La leche se la cura durante tres días* (con una forma pronominal indicadora de la función complemento directo del sintagma nominal *la leche*) sólo significa impersonalidad.

Otro ejemplo: el voseo podría ser un rasgo de la variedad en constitución (al menos en algunos contextos sociolingüísticos) debido a que es de uso común en el español andino, y no es extraño a variedades aquí coexistentes con él: antioqueña, viejo-caldense, valluna, caucana, chocoana.

La resolución de las coexistencias de formas lingüísticas a las que da lugar el encuentro de variedades no es ni inmediata ni mecánica. Actualmente coexis-

ten, por ejemplo, anuncios de servicios, de construcción impersonal activa, en la cual el verbo se emplea en singular (tipo *Sin recibo no se entrega artefactos*), con los de construcción impersonal pasiva, de verbo en plural (tipo *Se hacen puertas y ventanas*). La frecuencia respectiva de los anuncios en las poblaciones observadas es como sigue:

| | La Hormiga | Puerto Asís | Mocoa | Promedio |
|-------------------|------------|-------------|-------|----------|
| Impersonal activa | 54% | 40% | 42% | 45% |
| Impersonal pasiva | 46% | 60% | 58% | 55% |

Los datos insinúan que la frecuencia de la impersonal pasiva puede ser cada vez mayor. En este contexto, entonces, no se extendería el empleo correspondiente al español andino sino el correspondiente a otras variedades. Esto se explica porque en dicho contexto no se presenta la polisignificatividad favorable a la expansión de la impersonal activa, anteriormente considerada. El hecho de que el servicio ofrecido sea en relación con objetos no humanos (artefactos, puertas, ventanas, etc.) y el servicio corresponda a acción fundamentalmente humana (comprar, vender, arrendar, transcribir, etc.) neutraliza en gran medida la interpretación de los textos como impersonales pasivos, reflexivos o recíprocos.

El mayor empleo de la impersonal activa en La Hormiga, en relación con Puerto Asís y Mocoa, se explicaría por la superioridad numérica de la población nariñense allí congregada.

La población itinerante de La Hormiga es alta. Por esta razón es usual el arrendamiento de piezas por meses en casas de familia o en casas destinadas exclusivamente a dicha función. Por la misma razón son usuales los anuncios que ofrecen este servicio. Coexisten en ellos las forma diptongada *se arrienda(n)* (ej.: *Se arrienda confortables habitaciones con baño privado*) con la forma no diptongada *Se arrenda(n)* (ej.: *Se arrenda una habitación en casa de familia*). Esta última forma parece ser predominante en el español andino, particularmente en el habla rural y de niveles educativos bajos. Tengo la impresión de que algo similar sucede en la variedad antioqueño-caldense.

Según una primera exploración nuestra, la forma no diptongada es predominante hoy en la Hormiga. También se observó predominancia de ella en Puerto Asís y Mocoa. Pero podría ser apresurado hipotetizar ahora el desenvolvimiento de esta coexistencia. Hay que aumentar y diversificar la muestra y hacer observaciones suficientemente separadas en el tiempo.

Estas observaciones preliminares quieren llamar la atención sobre un campo inexplorado, hasta donde tengo información. Avanzar en el estudio implica tareas diversas. Entre otras, la de constituir un corpus de manera sistemática, combinando la realización de grabaciones con las observaciones anónimas en conversaciones informales (esto último es lo que he venido haciendo hasta ahora), y la de realizar grabaciones con hablantes de español andino y hablantes de variedades diferentes que interactúen de manera regular en espacios de contacto fuerte, generadores de procesos de koineización. Esto porque no basta con describir las formas simplificadoras del español andino que se propagan en otras variedades; hay que describir también las formas simplificadoras de otras variedades que se propagan entre los hablantes de español andino.

Espacios de contacto fuerte favorables al estudio serían, por ejemplo, la familia, los centros educativos y los lugares de trabajo. Las veredas son lugares de interés, entre otras razones porque incluyen los otros espacios mencionados, por el nivel de intercambio entre sus habitantes, y probablemente la más sencilla determinación de su procedencia y el encuentro con ellos. De otro lado, se dispone del trabajo sobre las veredas adelantado por José Samuel Delgado, que continúa, según nos ha comentado. Además, hay ya una primera aproximación nuestra.

Actualmente se adelantan estudios sobre el contacto en Lima de las variedades nacionales de español reconocidas: español andino, costeño y amazónico. Rocío Caravedo, quien los coordina, escribió el artículo *Propuestas para una investigación del español del Perú*, en el que hace una presentación amplia al respecto. Resulta de gran importancia para el estudio que proponemos aquí, porque contempla aspectos sociolingüísticos (jerarquización de variedades, actitudes lingüísticas, redes sociales...), cuyo abordamiento complementaría la perspectiva de De Granda. Pero también para el estudio de los procesos lingüísticos que tienen lugar en centros urbanos como Bogotá, donde conviven personas de todo el país.

Como se anunció, nos hemos referido de manera general e introductoria al Putumayo; convendría realizar estudios análogos en relación con otros departamentos de colonización relativamente reciente: Arauca, Caquetá, Guainía, Guaviare, Casanare, Vaupés, Amazonas y San Andrés y Providencia y con La Bota caucana. Sobre Leticia, capital del Amazonas, existen los trabajos de Alvar y Rodríguez de Montes²; algo hemos avanzado nosotros. Sobre Caquetá y La

² Alvar, Manuel, *Leticia: Estudios lingüísticos sobre la Amazonía colombiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Rodríguez de Montes, María Luisa, *Muestra de literatura oral en Leticia, Amazonas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981.

Bota caucana, el Atlas Cultural de la Amazonía Colombiana aporta datos de la procedencia de los colonos, a la manera como lo hace con Putumayo; no así sobre los demás departamentos amazónicos citados.

El contacto de lenguas es una realidad cada vez mejor estudiada por la lingüística; el contacto de variedades de una misma lengua es un tema fecundo, para el que es pertinente la extrapolación de conocimientos de aquella realidad, más descrita, más teorizada.

Inauguran estas páginas el estudio de una variedad del español que hasta ahora se constituye y que dará mucho que decir, dados los desarrollos de la lingüística en estudios de contacto y, en general, el interés de las ciencias sociales en los encuentros de culturas, en los movimientos migratorios, en los desplazamientos (forzados o no) y en ese entramado que son hoy las grandes ciudades del mundo, a donde también convergen gentes procedentes de lugares muy diversos. Piénsese si no en el porcentaje que hoy representan los hispanos, y otros inmigrantes, en las ciudades norteamericanas.

El proceso que se vive en el Bajo Putumayo no es sólo de constitución lingüística; es el proceso de constitución de un pueblo, donde se respira la zozobra inherente a la constitución, pero donde se respira esperanza (por supuesto, la que es posible cifrar en los humanos), al ver desfilar a la salida de los colegios a esas jóvenes y esos jóvenes cobrizos y de cuerpos simétricos que, hijos de nariñenses, caucanos, vallunos, caquetteños, costeños o de padres de otras procedencias, son ya bajopotumayences (oritenses, hormigueños, asisenses, doradeños etc.), fruto de un mestizaje promisorio. De ese encuentro enriquecedor, que ejemplificaría con la señora de Pensilvania (Caldas), quien, aun cuando siempre ha comido la morcilla con arepa, por las calles de La Hormiga la vende también con papa “porque así les gusta a los de pasto”. O en la señora antioqueña que al llegar a La Hormiga no sabía qué era el tacacho³ y hoy en día lo incluye al lado de los frijoles en los almuerzos de su restaurante, porque “le gusta mucho a la gente de la región”.

El modelo planteado por De Granda se fundamenta en la obra de Foster⁴, destinada al estudio de los diferentes ámbitos culturales, no sólo el lingüístico,

³ Una mujer del Alto Putumayo lo describe así: plátano verde majado (= triturado) después de cocinado, sofrito con cebolla y tomate, preferiblemente en manteca de puerco (= de cerdo); desde que haya posibilidad, se lo sirve con chicharrones.

⁴ *Culture and Conquest. America's Spanish Heritage*, Chicago, 1960.

en “agrupaciones sociales enfrentadas con empresas colectivas de colonización de la índole de la llevada a cabo en la América hispánica.” (1994: 21)

REFERENCIAS

Alcaldía Municipal, *Plan Básico de Ordenamiento Territorial del Municipio Valle del Guamuez*, La Hormiga, 1997-2000.

Arboleda, Rubén, “El español andino”, revista *Forma y Función*, Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 13, 2000.

—————, “El español andino (segunda parte)”, *Forma y Función*, Departamento de Lingüística, Universidad Nacional de Colombia, Núm. 15, 2002.

Ariza, Eduardo y otros, *Atlas Cultural de la Amazonia Colombiana: La construcción del territorio en el siglo XX*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1998.

Bustos Tovar, José Jesús, *Sobre el origen y la expansión del andaluz* en Narbona Antonio y Miguel Ropero (eds.), *El habla andaluza: Actas del Congreso del Habla Andaluza. Sevilla, 4-7 marzo 1997*, Sevilla, 1997.

Caravedo, Rocío, “Propuestas para una investigación del español del Perú”, en revista *Signo & Seña*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, No. 6, 1996.

De Granda, Germán, *Español de América, Español de África y Hablas Criollas Hispánicas: Cambios, contactos y contextos*, Madrid, Gredos, 1994.

Delgado, José Samuel, *Huellas de Historia: Municipio Valle del Guamuez, Tierra de Esperanza*, 2003 (sin datos editoriales).

————— y otros, *La cultura kofán a través del tiempo*, Mocoa, Trabajo de grado de Licenciatura en Educación Básica ofrecida por la Universidad Mariana de Pasto, 1998.

Guerrero Albán, Franco Armando, *Putumayo: economía, sociedad y selva*, Bogotá, Produmedios, 2000.